

LA POLÍTICA DE INMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN EN QUEBEC. UN MODELO BASADO EN LA SELECCIÓN

JORDI GARRETA BOCHACA *

Canadá, y concretamente Quebec, resultan especialmente interesantes, como otros países, por el volumen de la inmigración que han recibido y por las políticas realizadas para asimilar o integrar a los recién llegados. Este artículo, fruto de una estancia de investigación, presenta la evolución de la inmigración en Quebec, las políticas activas de selección de inmigrantes realizadas a partir del concepto de capacidad de absorción, los criterios de selección y las políticas de integración de esta población considerada necesaria.

Canada, and specifically Quebec, is particularly interesting as well as other countries, because of the immigration they have received and because of the politics carried out to assimilate or to integrate those recently arrived. This article, product of a research stay in the country, presents the evolution of immigration in Quebec, the active policies carried out in the selection of immigrants starting from the concept of capacity of absorption, the selection criteria and the integration policies for this population which is considered necessary.

* Universidad de Lleida.

1. LA DIVERSIDAD CULTURAL EN CANADÁ

En Canadá, desde su creación como país, y también antes, ha ido fraguando una sociedad donde coexisten grupos con lenguas y culturas diferentes. La presencia de amerindios, franceses, británicos y otros grupos minoritarios es anterior a la Confederación (McAndrew 1995). El modelo del Canadá (McLellan y Richmond 1994) de multiculturalismo como unidad en la diversidad se puede ver como un intento de estructurar la identidad colectiva o el conocimiento nacional a través de la mediación entre una multiplicidad de identidades étnicas y religiosas y un singular universalismo de orientación federal. La identidad nacional canadiense se funda en la especificidad del modelo multicultural, reacción al *melting-pot* existente en ese momento en los Estados Unidos (McAndrew 1996). La igualdad de todas las culturas en Canadá y el reconocimiento del papel que juegan las comunidades se presenta como un valor que lo convierten en un modelo de tolerancia y garantizador de la igualdad de oportunidades y desarrollo de un sentimiento de pertenencia a una sociedad compartida. Esta visión no es compartida por las élites quebequesas, para las cuales el modelo del Canadá es un contramodelo respecto al cual hay que definirse. Esta distancia es observable en que, después de veinticinco años, en el discurso nacionalista las diferencias entre los dos modelos de integración de los inmigrantes y las relaciones interétnicas son un tema recurrente. El discurso nacionalista se define principalmente en contraste con la guetización, el relativismo cultural y los conflictos atribuidos a la aproximación federal¹ y promovería en el respeto a los valores de-

¹ El modelo multiculturalista canadiense ha evolucionado en los últimos años. Por sólo citar un ejemplo (Fleras y Elliott 1992, cit. a McAndrew 1995), en los años ochenta la política multiculturalista conoce una evolución gradual de su acento tradicional a favor de la preservación de las culturas de origen hacia la participación, la lucha con-

mocráticos, el compartir las mismas instituciones y una cultura pública común (McAndrew 1995 y 1996). Según Marie McAndrew, existe la tendencia a oponer el modelo normativo de Quebec, ignorando las implementaciones, a las derivaciones marginales del multiculturalismo en su versión más folklórica.

Los orígenes del multiculturalismo canadiense se explican con diferentes hipótesis (McAndrew 1995): la primera, generalmente utilizada en el contexto canadiense-inglés, los atribuye al peso cada vez más manifiesto a nivel político de las otras minorías no francófonas y británicas del Canadá —sobre todo en el oeste—; y la segunda, popular en Quebec, procedería del interés del gobierno federal en la estrategia de dividir para vencer en el contexto de finales de los años sesenta, momento en que se discutía sobre el bilingüismo y el biculturalismo. De esta forma, el Estado federal habría gestionado las tensiones existentes en torno a la definición de la identidad nacional, reduciendo las reivindicaciones de Quebec a la dimensión lingüística y satisfaciendo en parte a las minorías étnicas del oeste del Canadá al dar respuesta a sus demandas en términos únicamente culturales. Así, de una política que debía ser de bilingüismo y biculturalismo se pasó a una de bilingüismo surgido del multiculturalismo, sobre todo por las reticencias manifestadas por algunos representantes de las minorías étnicas en la Comisión sobre el bilingüismo y el biculturalismo (Commission Royale d'Enquête, 1970).

tra el racismo, la adaptación a las instituciones y la sensibilización de la mayoría canadiense. Se trata de un paso de lo cultural a lo social, así como un desplazamiento del centro de interés hacia la sociedad de acogida. Para Danielle Juteau (1993) un nuevo cambio es perceptible: la preocupación creciente por el concepto de ciudadano, no en su sentido jurídico sino más bien filosófico, es decir, respecto a lo que implica a nivel social. Se puede pensar (McAndrew 1995) que a nivel federal se inicia el debate sobre la cultura cívica, los límites del pluralismo y las condiciones de incorporación de todos los ciudadanos en una sociedad democrática.

Con el incremento del interés de Quebec, en los inicios de los años setenta, por las cuestiones relacionadas con las migraciones, su gobierno asumirá paulatinamente los poderes que le confiere la constitución canadiense en esta temática. Diferentes leyes y actuaciones se llevan a cabo hasta el momento en que el gobierno de Quebec asevera con contundencia su rechazo al multiculturalismo canadiense al definir su doctrina como de «convergencia cultural» (Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration 1981). La cultura francesa será la cultura de convergencia a la cual las diferentes culturas minoritarias podrán realizar aportaciones, siempre conservando su identidad. La cultura en este momento aparecerá en el centro de los informes y publicaciones, y para designar a los grupos étnicos se empezará a utilizar el concepto de «comunidad cultural»². En cuanto a las medidas adoptadas políticamente, Quebec se distinguirá reiteradamente por el apoyo a los grupos étnicos, el reconocimiento de las lenguas y culturas de origen, etc. La diferencia fundamental radica en la elección de cuál es la sociedad de acogida: el Canadá o Quebec (Berthelot 1991). Pero sea como sea, la inmigración se convierte no sólo en un fenómeno social al que hay que dar respuesta política e institucional, sino también una necesidad demográfica, económica, etc. que a lo largo de los años ha supuesto la recepción de diferentes oleadas

² Según *L'Enoncé* (Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration 1990), la expresión quebequesa, muy utilizada, de las «comunidades culturales» para designar a los de otra procedencia que no sea la francesa, británica o autóctonos suscita dudas y críticas porque se considera que pone de relieve las diferencias o se trata de una tentativa de marginación. En este documento, por la falta de otra expresión para referirse a estos colectivos sigue utilizándose ya que permite referirse a dos realidades importantes: el mantenimiento del referente de la cultura de origen, la participación en la vida de su comunidad (entendiendo esta comunidad como la formada por los de una misma procedencia) y la persistencia de problemas específicos para la plena participación en la sociedad de acogida, generalmente relacionados con el origen étnico.

migratorias procedentes de diferentes lugares del mundo y que han llevado a una sociedad realmente multiétnica y multicultural.

Centrados en Quebec, aunque sin olvidar alguna referencia al conjunto del Canadá, nos hemos interesado en conocer el volumen de la inmigración, las políticas seguidas en este campo y, finalmente, las diferentes posiciones de los inmigrantes en el proceso de integración. Además de aproximarnos a una sociedad que ha evolucionado hacia un discurso de valoración de lo que representa la inmigración, que es acompañado por una selección activa de la misma, nos encontramos con una sociedad que intenta implicar a la diversidad existente en su proyecto francófono.

2. LA INMIGRACIÓN EN EL QUEBEC

Los datos del empadronamiento de Canadá de 1991, además de confirmar cambios profundos en la composición étnica, señalan que 4.342.890 personas habían nacido fuera de sus fronteras, lo que equivale al 16.1 por 100 de la población. Esta proporción no es idéntica en todas sus provincias ya que por ejemplo representa el 22.3 por 100 en Colombia Británica y el 15.1 por 100 en Alberta. En cuanto a Quebec, en estas fechas residían 591.210 personas nacidas en el extranjero, lo que representa un 8.7 por 100 de su población total. Es en Ontario donde se establece el mayor número de inmigrantes admitidos en Canadá, representando el 55 por 100 de su población (Barrete, Gaudet y Lemay 1993). Según datos de *Statistics Canada* (1998) el 1 de abril de 1998 la población del Canadá era de 30.488.900 habitantes, con este dato y comparándolo con años anteriores se observa una ligera disminución de la población. Tal discurso se atribuye a la reducción de la natalidad y también al menor número de inmigrantes internacionales instalados (en el primer cuatrimestre de 1998 los inmigrantes aceptados son 37.600). Por su parte, Que-

bec³ incrementa su población por el crecimiento de los inmigrantes internacionales (también lo hacen por este motivo Ontario y Colombia Británica).

Pero la inmigración no es un fenómeno regular y estable, sino que se encuentra condicionado por los acontecimientos internacionales y la situación económica del país de acogida. Esta situación económica y las ideologías políticas de cada período, que marcan los criterios de selección, van configurando el panorama actual de la inmigración en Canadá y en concreto en Quebec. Como afirma Micheline Labelle (1988), la política canadiense de inmigración ha evolucionado después de la Segunda Guerra Mundial en función del desarrollo económico, los flujos de migraciones internacionales, las relaciones internacionales y las peticiones de carácter humanitario. Una de las características más remarcables de la política seguida es la utilización de la noción de capacidad de absorción en el plano económico y sociocultural. Este concepto, que fue el hilo conductor de la ley sobre inmigración de 1952 y de los reglamentos anteriores y posteriores, fue presentado por primera vez en un discurso del primer ministro del Canadá, William Mackenzie King, en mayo de 1947.

2.1. Evolución de la inmigración en Quebec

Según los datos del *Conséil Supérieur d'Éducation* (1993), de 1815 a 1850 cerca de un millón de inmigrantes procedentes de las Islas Británicas desembarcan en Quebec y Montreal. Como consecuencia de esta inmigración, esta ciudad se convierte a partir de 1825 en una ciudad de mayoría británica que no perderá hasta 1867. Los contingentes de estos primeros años estaban formados principalmente por ingleses, escoceses e irlandeses, y tenían habitualmente como lugar de destino los Estados Unidos. Pero el precio del via-

³ Entre enero y marzo de 1998 el 23.1 por 100 de los inmigrantes del Canadá escogieron esta provincia como residencia.

je, más asequible, y la naciente industrialización inducen a que este importante contingente se instale en el Canadá. La procedencia anglosajona, sin embargo, no será la única; si algo caracteriza la evolución de los inmigrantes que llegan a estas tierras es el incremento continuado de la diversidad. Por ejemplo, ya a partir de 1848 la Colombia Británica acepta inmigrantes chinos para trabajar en las minas y en la construcción del ferrocarril transcontinental, aunque años más tarde, en 1885, el Parlamento del Canadá adopta una ley para restringir esta migración⁴.

Entre 1840 y 1930 confluye una emigración de canadienses francófonos hacia los Estados Unidos (cerca de un millón) provocada por la pobreza y la falta de trabajo. En Quebec, según Berthelot (1991), las élites se preocupaban más por el éxodo masivo de canadienses franceses que por la inmigración anglófona o los debates internos. Familias enteras abandonaban sus tierras por el excesivo poblamiento en las regiones agrícolas y la poca producción de las tierras. Algunas se dirigieron a las ciudades, otras hacia las nuevas tierras colonizadas en el oeste y, también al sur. El período de 1869 a 1914 se caracteriza por una serie de medidas discriminatorias hacia las minorías visibles, así, por ejemplo, la *Chinese Immigration Act* votada en 1923, que prohibía la entrada de chinos a Canadá o la parecida medida hacia los japoneses de 1908 (Barrete, Gaudet y Lemay 1993). Estas prácticas discriminatorias (Berthelot 1991) afectaban principalmente a las minorías visibles. Después de frenar la inmigración china y japonesa la restricción se dirigió a los procedentes de la India⁵.

⁴ Años más tarde, entre 1976 y 1980, la inmigración asiática procede sobre todo del sudeste asiático y Vietnam. Es con posterioridad al año 1981 cuando la inmigración china renace pero formada especialmente por empresarios procedentes de Hong-Kong.

⁵ En este sentido, una ley de 1908 exigía que todo indio que quisiera instalarse debía poseer 200 dólares y llegar directamente sin realizar escalas (si se podía reunir la cantidad, difícilmente se podía realizar el viaje sin escalas ya que no existía ningún transporte directo entre ambos países).

En cuanto a los negros, a partir de 1911 fueron rechazados hacia la frontera con el pretexto de que no eran capaces de adaptarse a las condiciones del invierno canadiense —durante estos años, en la publicidad que se repartía en los Estados Unidos sobre el Canadá, se insistía en el frío invierno que se debía soportar.

Después de la Primera Guerra Mundial el gobierno elabora una política para seguir colonizando el oeste de Canadá que beneficia a los americanos y británicos, línea que seguirá años más tarde con la recesión económica de los años treinta y que comportó nuevas restricciones importantes a la inmigración. A partir de 1931 sólo estas dos procedencias tenían el derecho de emigrar al Canadá, y después de una severa selección. En 1928 el Canadá adopta una legislación de cuotas para algunos orígenes. Análoga fue la decisión de los Estados Unidos, en 1924, limitando la inmigración y su procedencia. Pero al final de la Segunda Guerra Mundial la reglamentación canadiense se liberaliza, lo que favorece un rebrote de las procedencias europeas. Así en 1951, el 14.7 por 100 de la población es de origen extranjero y aumenta al 21 por 100 en 1961 (Conseil Supérieur d'Éducation 1993). Es bien cierto, sin embargo, que no todas estas personas que reflejan los datos han nacido realmente en el extranjero, pero la diversidad cultural es una realidad que comporta que algunos grupos tengan tradiciones bien establecidas que en ocasiones se convierten en obstáculos para una abierta integración; especialmente interesantes son las escolares (en grupo optan por inscribir a sus hijos en uno de los dos sistemas confesionales que existen, por ejemplo, la prohibición de que los judíos asistieran a escuelas católicas les conducía a las escuelas protestantes anglófonas). Christian Barrete, Édith Gaudet y Denyse Lemay (1993) mencionan cómo en los inicios del siglo xx los grupos más importantes de inmigrantes son los judíos de Europa del Este (Rusia, Polonia, Rumanía y Lituania) y los italianos. En los años posteriores hasta los sesenta las principales procedencias son Grecia y Portugal.

La ley sobre inmigración de 1952 reemplaza la de 1910 reafirmando la noción de capacidad de absorción en el plano económico y cultural, y además, otorga al ministro poderes a su discreción para controlar la entrada de inmigrantes en función de los siguientes criterios: nacionalidad, ciudadanía, grupo étnico⁶, profesión, clase y área u origen geográfico; hábitos particulares, costumbres, modos de vida y modelo de tenencia de la propiedad; ineptitud para adaptarse al clima, a las condiciones económicas, industriales, educativas, etc.; ineptitud probable a asimilarse y asumir deberes y responsabilidades de todo ciudadano canadiense después de una estancia de tiempo razonable (Labelle 1988).

Por otra parte, para satisfacer las necesidades de mano de obra y porque la nueva *Commonwealth* multirracial era contemplada como un problema para el gobierno liberal, en particular rechazaba la inmigración asiática y fijó cuotas anuales para inmigrantes procedentes de la India (un máximo de 150 individuos), Pakistán (100), Ceilán (50), etc. Estas cuotas se mantuvieron hasta 1962. Además también se siguió una política parecida con los procedentes

⁶ Según el texto de Micheline Labelle (1988) el orden de preferencia étnico, teniendo en cuenta los posteriores reglamentos aparecidos hasta 1956, es el siguiente: primero, inmigrantes procedentes de Francia, de Inglaterra, de Irlanda, de los Estados Unidos y de los dominios blancos de la Commonwealth (Australia, África del Sur y Nueva Zelanda); segundo, otros países de la Europa del Oeste; tercero, países de la Europa del Este, Egipto, Israel, Líbano, Turquía, países de América Central y América del Sur; y en cuarto lugar, los procedentes de Asia. La discriminación étnica se ejerce también para seleccionar las categorías de parientes admisibles por apadrinamiento, pero las condiciones no eran las mismas para todas las procedencias. Por ejemplo un ciudadano canadiense podía apadrinar a su pareja, hijos, hermanos y hermanas (sus parejas e hijos no casados de menos de 21 años) y sus padres (si éstos son ciudadanos, de nacimiento o naturalizados, de países situados fuera de África —excepto Egipto— o de Asia). Entre los procedentes de estas zonas mencionadas, sólo la pareja, los hijos no casados de menos de veintiún años y los padres de más de sesenta y cinco y sesenta años pueden ser apadrinados.

del Caribe anglófono. En síntesis, este período se caracterizará por políticas de apertura y de restricción en función de la coyuntura económica.

A partir de los años sesenta, la inmigración del Canadá y de Quebec da un nuevo giro. Primeramente por los efectos de la crisis económica y la consecuente reducción del número de inmigrantes. Y por la publicación del *Livre Blanc* sobre la inmigración, que pretende condicionar la recepción de inmigrantes a la necesidad de mano de obra. Al mismo tiempo también desaparece la no admisión de determinados grupos, adoptando un criterio universal en lo referente a la admisión de inmigrantes. Durante el decenio de los sesenta, Quebec acoge un volumen medio anual de 28.800 personas, cantidad que representa una reducción respecto al decenio anterior, pero se mantiene el peso respecto al global canadiense. Por orígenes, encontramos que de los sesenta a los noventa destaca la presencia de caribeños, árabes (egipcios, marroquíes y libaneses), indochinos (vietnamitas, camboyanos y laosianos), latinoamericanos (chilenos, colombianos, salvadoreños y guatemaltecos), entre otros (Barrete, Gaudet y Lemay 1993).

En 1967 el gobierno liberal elimina las últimas medidas discriminatorias, que afectaban al apadrinamiento, y las reemplaza por criterios objetivos: lo que se ha llamado el sistema de puntos. El reglamento pretende eliminar toda diferenciación por motivos étnicos o nacionales, crear un sistema objetivo de selección de los demandantes independientes, crear una nueva categoría de aceptación por vinculación familiar (más allá del apadrinamiento) y autorizar a los visitantes a solicitar la residencia (Labelle 1988)⁷.

⁷ El Reglamento de 1967 distingue entre tres categorías a los candidatos: personas apadrinadas (hijos no casados de menos de veintidós años, padres y abuelos de más de sesenta años o incapacitados para el trabajo); los familiares expresamente designados (hijos de menos de veintidós años, hijos casados de menos de veintidós años, padres y abuelos de menos de sesenta años, sobrinos, sobrinas, tíos, tías y nietos); los restantes solicitantes son llamados independientes.

La selección se realiza a partir de nueve criterios que permiten obtener un máximo de cien puntos, de los cuales cuatro se refieren a la capacidad de establecerse a corto plazo y cinco a largo. En referencia a la capacidad de establecerse a largo plazo, los primeros puntos se obtienen, hasta un máximo de veinte, por su nivel de instrucción y formación profesional. La personalidad (capacidad de adaptación, espíritu de iniciativa, motivación, ingenio y cómo le clasifican en el *Programme d'Immigration* en lo referente a irascibilidad y sectarismo) se deja, con un máximo de quince puntos, a la apreciación subjetiva del representante de inmigración. Por la demanda existente de la ocupación puede obtener hasta un máximo de otros quince puntos, por la competencia profesional hasta otros diez puntos. Y los últimos puntos se conceden en función de la edad: diez a los que tienen entre dieciocho y treinta y cinco años y se aumenta un punto por año a partir de los 35, pero no se obtiene ninguno si se superan los cuarenta y cinco años. Cuatro factores permiten evaluar la posibilidad de establecerse a corto plazo: con un empleo reservado se pueden obtener hasta diez puntos; el conocimiento del francés o del inglés también otorga hasta un máximo de diez; la existencia de un familiar en el Canadá, entre tres y cinco puntos según resida en la misma localidad o no; y si la petición se refiere a una región rica y donde existe facilidad para encontrar empleo se pueden obtener cinco puntos más. Los solicitantes independientes deben conseguir, como mínimo, cincuenta puntos sobre la base de los nueve criterios para ser admitidos. Los familiares expresamente designados deben obtener la misma puntuación pero siguiendo una ponderación diferente de los criterios (70 puntos para instrucción, formación, personalidad, mercado potencial de trabajo en su profesión, competencia profesional, edad y entre quince y treinta puntos en función del parentesco con el que propone). Por último, los apadrinados son admitidos automáticamente si tienen buena salud y no pertenecen a las categorías de in-

migrantes no admisibles⁸. En síntesis, como afirma Micheline Labelle (1988), del citado reglamento se puede establecer que existe voluntad de: incrementar la mano de obra cualificada independiente (independientemente del país de origen), controlar y exigir más formación a la mano de obra que utiliza el canal de entrada de familiares no directamente apadrinados. También la apertura de las oficinas de inmigración fuera de Europa parece ir en la línea de la abolición de las medidas de discriminación (antes de 1962 dos terceras partes se encontraban en Gran Bretaña y el norte de Europa). La reducción, en 1973, de estas oficinas a una tercera parte permitió abrir otras nuevas en el sur de Europa, en el Oriente Medio, en Centroamérica y en los Estados Unidos.

Después de 1968 Quebec tendrá su propio ministerio de inmigración, que a partir de 1981 es llamado *Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration du Québec* (MCCI). Éste tiene por función informar, reclutar y seleccionar a los inmigrantes para facilitar su asentamiento y asegurar su integración armoniosa en el seno de la sociedad quebequesa, y más concretamente en la mayoría francófona (*Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration du Québec* 1990). La obtención de estas capacidades por el gobierno de Quebec se hace de una forma gradual. Para Labelle (1988) es en los años sesenta, con la «*Révolution tranquille*»⁹, cuando se reivindica la cues-

⁸ Los que son seleccionados por la provincia (Quebec puede seleccionar en el extranjero todos los inmigrantes independientes y los refugiados) reciben un documento, *Certificat de sélection du Québec*. Antes de darles el visado el gobierno federal controla el cumplimiento de todos los reglamentos para la admisión, particularmente en lo referente al examen médico y a las verificaciones jurídicas (Citizenship and Immigration Canada 1997).

⁹ Durante los años sesenta se da un giro en Quebec que comportará el nacimiento de un nacionalismo quebequés moderno. Son los años de encuentro entre el desarrollo económico y social y su traducción política o ideológica. Para el equipo de Jean Lesage, del *Parti Libéral*, que accede al poder en 1960, uno de los objetivos es compensar el retraso de Quebec dentro del conjunto del Canadá y respecto a las llamadas socie-

ción nacional y la lingüística, cuando se empieza a reclamar el derecho a seleccionar los inmigrantes que debe recibir Quebec. Esta necesidad de selección se justifica por lo que implica a nivel de integración económica y cultural. Así, en 1965, se crea la *Direction Générale de l'Immigration*, que releva en sus funciones al ministerio de *Affaires Culturelles*. Pero, como ya hemos apuntado, es en 1968 cuando Quebec crea el *Ministère de l'Immigration* destinado a favorecer el establecimiento y adaptación de los inmigrantes. El mismo año se ponen en funcionamiento los *Centres d'Orientation et de Formation* (COFI) para acoger e integrar a los inmigrantes en la comunidad francófona. En cuanto a la selección, será aún objeto de negociación con el Estado federal. En 1971 se acuerda que representantes de Quebec estén presentes en las oficinas de inmigración del extranjero con fines de información. En 1975 se permite que éstos seleccionen a los inmigrantes en colaboración con los representantes federales. Y es en 1978 cuando Quebec podrá decidir sobre la selección, los criterios de selección (es destacable el papel que se otorgará a la lengua) y el número de inmigrantes anuales. En la actualidad, el acuerdo entre Canadá y Quebec sobre la inmigración se articula en torno a los siguientes ejes (*Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration* 1997): las responsabilidades de selección de algunas categorías de inmigrantes corresponden a Quebec, pero la admisión depende del gobierno federal; y el gobierno federal deja las actividades de acogida y de integración y otorga fondos al

dades avanzadas. La población se muestra receptiva y sensible a este nuevo nacionalismo que les reenvía una nueva imagen de ellos mismos y de su capacidad. Los canadienses franceses se identificarán como *québécois* y el territorio de la provincia se convierte para la clase política en el medio de legitimar su acción y particularmente su nuevo rol en el aparato del Estado. Los cambios que pueden observarse durante estos años llamados de la Revolución Tranquila se realizan sobre todo en: las instituciones gubernamentales y legislativas, las políticas nacionales quebequesas —a nivel social, educativo, cultural, económico y de las relaciones internacionales (Epinette 1998).

gobierno de Quebec para financiar estos servicios ¹⁰. Sin embargo, a pesar de este papel en la selección de los inmigrantes, Quebec aún no está satisfecho y presenta nuevas demandas al gobierno federal. En el texto del *Gouvernement du Québec* (1997), entre otros, se pone de manifiesto que aunque controle algunos de los componentes del movimiento migratorio, su influencia en la reunificación familiar y los refugiados es limitada. Respecto al reagrupamiento familiar, es el derecho federal el que determina las condiciones de admisión: «*Si le Québec est responsable de recevoir les engagements souscrits par un garant et d'établir les barèmes qui permettent d'évaluer la capacité financière de ce dernier à respecter son engagement, c'est par ailleurs le droit fédéral qui détermine quand cette évaluation doit s'exercer*» (Gouvernement du Québec 1997: 19). En cuanto a

¹⁰ Según la Constitución la competencia en materia de inmigración corresponde al gobierno federal y a las provincias. La *Loi sur l'Immigration* (art. 108) da al ministro el derecho de establecer acuerdos con las provincias para facilitar la coordinación y para poner en práctica políticas y programas de inmigración. Después de 1978 siete provincias firmaron acuerdos, son Columbia Británica, Manitoba y Ontario las que aún no lo han realizado. Estos acuerdos federales-provinciales definen las responsabilidades de cada parte y los mecanismos oficiales que permiten a las provincias hacer valer su punto de vista en la elaboración de políticas y programas. El *Accord Canada-Québec* en esta materia es el más detallado de los acuerdos existentes hasta la actualidad (fue firmado en febrero de 1991). Éste confiere a Quebec la responsabilidad exclusiva de la selección en el extranjero de los inmigrantes independientes y los refugiados que quieren establecerse en esta provincia. También da la posibilidad de ofrecer a los residentes permanentes sus propios servicios de acogida e integración lingüística, cultural y económica. El gobierno del Canadá, por su parte, sigue asumiendo la responsabilidad de definir las categorías generales de inmigrantes, el establecimiento de los niveles de inmigración en el Canadá y la aplicación de la Ley. Existen otros mecanismos para facilitar la cooperación entre estas dos administraciones. Así, por ejemplo, se realizan reuniones entre los diferentes viceministros donde se crean grupos de trabajo con la idea de examinar determinadas situaciones: acceso a algunas ocupaciones y profesiones, el apadrinaje, la inmigración de las personas de negocios, etc. (Citizenship and Immigration Canada 1997).

los demandantes de asilo, se solicita que al menos se realice una gestión más rigurosa y una reducción de los plazos de decisión.

En 1973, debido al incremento de los visitantes que piden el permiso de residencia y el crecimiento del número de ilegales y a la atención internacional al tema de la población y los movimientos de población se pretende modificar. Un comité de trabajo se encargará de lo que se llamará el *Livre vert* sobre la inmigración y que se distribuirá con el título *Étude sur l'immigration et les objectifs démographiques du Canada*. La intención es generar un debate respecto este tema, pero sobre todo preparar a la opinión pública sobre las medidas restrictivas que están elaborando. El *Livre vert* suscitó muchas críticas y eso determinó que en 1975 se creara un comité para analizar el texto que llegó a la conclusión de que Canadá debía mantenerse como un país abierto a la inmigración por las ventajas que comporta a nivel demográfico y económico, y por motivos familiares y humanitarios. Las recomendaciones también indicaban la necesidad de equilibrar esta inmigración con la realidad del país y establecer máximos que también tengan en cuenta los apadrinados pero no los refugiados. La mayoría de éstas y otras recomendaciones se tuvieron en cuenta para la elaboración del proyecto de la ley (1976) que entró en vigor el 10 de abril de 1978. Esta ley tiene como objetivos: el crecimiento demográfico y la repartición por el territorio canadiense, el enriquecimiento del patrimonio cultural y social, el facilitar la adaptación, la no discriminación en los criterios de selección, la atención a los refugiados, etc. Por primera vez se asume por mandato legislativo las obligaciones legales de la Convención de Génova hacia los refugiados y se desmarca en consecuencia de las políticas aplicadas desde la Segunda Guerra Mundial. Se evoluciona de una política expansionista pero particularista, que suponía la ley de 1952, a una de estabilización demográfica pero universalista, gracias a la ley de 1976 (Labelle 1988).

En lo referente a quién y cuántos inmigrantes son necesarios, durante los años setenta la selección se efectúa en

función de las necesidades de mano de obra, pero también se tiene presente la baja tasa de natalidad para corregir el número de admisiones. La ley canadiense de 1976 consolida este primer criterio como filtro y a la vez solicita a las provincias que participen en la definición de las necesidades demográficas. Recordemos que Quebec en este momento pasa a tener un papel activo en el reclutamiento y selección de sus inmigrantes. El volumen medio de inmigrantes de este decenio se sitúa en torno a los 23.000 anuales, que como puede verse representa una reducción respecto del decenio anterior (Conséil Supérieur d'Éducation 1993). Después de 1974 la procedencia de los inmigrantes se diversifica de forma importante, Asia (India, China, Filipinas, Hong Kong, etc.) se convierte en una de las principales zonas de origen, mientras que el número de los que provienen de Centroamérica y el Caribe fluctúa pero se mantiene en torno al 11 por 100 del total y, en cambio, los procedentes de Estados Unidos y Europa disminuyen.

Los años ochenta, caracterizados por una política y actuación específica de Quebec en materia de inmigración, pueden dividirse en dos períodos. Durante los cinco primeros años, la crisis económica comporta la reducción del número de admitidos, pero a partir de 1986 el *Conséil* destaca un notable incremento. Además de la regularización administrativa que se realiza de los refugiados (hasta 1988), el crecimiento se explica por la mayor aceptación de inmigrantes independientes. Así, por ejemplo, en 1989 la media de aceptados en Quebec se sitúa en 33.602.

Uno de los fenómenos que comporta esta afluencia de inmigrantes, y que preocupa a las élites políticas de Quebec, es la metropolización de la inmigración. Así, en 1986, la región metropolitana de Montreal¹¹ recibe el 87 por 100 de la población inmigrada, representando sólo el 44 por 100 de la población total de Quebec. Ya desde los años sesenta se intenta una localización más equilibrada de los inmigrantes

¹¹ La Región metropolitana es una división administrativa que se extiende desde Mirabel, en el norte, a Nôtre-Dame-du-Bon-Secours, en el sur, y de Saint-Sulpice, en el este, a Vaudreuil, en el oeste.

favoreciendo la regionalización para evitar el incremento de la distancia sociocultural entre Montreal y el resto de Quebec. Pero a pesar de los esfuerzos Montreal sigue siendo uno de los destinos principales de los inmigrantes, y aunque se constate una cierta reducción, según datos del *Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration* (1997) el 73 por 100 de los admitidos en 1996 quería instalarse en la región administrativa de Montreal. En línea de reducir esta concentración se han aplicado una serie de medidas correctoras durante el ejercicio 1996-97 firmando acuerdos, incentivando proyectos innovadores, ofreciendo información a los recién llegados, etc. (*Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration* 1997). Este desequilibrio persiste hasta el punto de que el *Conséil Supérieur d'Éducation* (1993) prevé la disminución del porcentaje de francófonos en Quebec, basándose en la baja tasa de natalidad y los efectos de la inmigración internacional. La «desfrancesación» (entendido como minorización del francés como lengua materna; no se contempla la posibilidad de disminución del porcentaje de francófonos) de la isla de Montreal¹² hasta el 2046 se presenta como una tendencia estructural por la concentración de los inmigrantes.

En 1990, aparece un documento de gran importancia para el tema que tratamos, el *Enoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration* (*Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration* 1990), el cual fijará unos objetivos para Quebec en materia de inmigración que se agrupan en torno a dos puntos generales: la selección de los inmigrantes que contribuyen al desarrollo de una sociedad francófona y una economía próspera en el respeto a los valores quebequeses de reunificación familiar y de solidaridad internacional, y un incremento gradual de los niveles de inmigración en función de las necesidades y la capacidad de acogida de Quebec. Esta selección de los inmigrantes se realiza siguiendo cinco principios, que en

¹² La Isla de Montreal es una división administrativa que corresponde a la Comunidad Urbana de Montreal, propiamente la isla de Montreal y la de Bizard (situadas en el río Saint-Laurent).

realidad no son más que el reflejo del consenso establecido en el seno de la sociedad: la selección tiene en su punto de mira el establecimiento permanente de los inmigrantes; la selección es de aplicación universal y no discriminatoria en cuanto a raza, color, origen étnico o nacional, religión y sexo; la selección de los candidatos independientes se fundamenta sobre la evaluación de sus posibilidades de establecimiento en Quebec; la selección favorece la reunificación familiar; la selección refleja la tradición humanitaria en cuanto a la acogida de personas necesitadas.

Estos principios, según el mismo documento, ilustran el respeto a algunos valores fundamentales de la sociedad: igualdad entre los individuos e importancia de la familia y de la solidaridad internacional. Eso sí, siempre afirmando el derecho y el deber de seleccionar una inmigración susceptible de integrarse y contribuir al desarrollo económico, cultural y social. La política de inmigración que seguirán a partir de este momento tiene cinco objetivos principales: aumentar la proporción de inmigrantes francófonos; sacar el máximo partido de las variaciones de perfil de los inmigrantes independientes y temporales; mantener la reunificación familiar y la adopción internacional; mantener y mejorar la acogida de los refugiados, e incrementar los volúmenes de inmigración en función de las necesidades y capacidad de acogida de la sociedad receptora.

El propósito del *Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration* de Quebec es expresar su voluntad de asociar la inmigración con los grandes desafíos que presenta el desarrollo de la sociedad y se pretende también generar la adhesión de todos los quebequeses de todos los orígenes a los objetivos perseguidos y al modelo de sociedad que en ellos hay implícito. Los retos que se cree que se deben afrontar y de los que se considera que depende su futuro son: el aumento demográfico, la prosperidad económica, la continuidad del hecho diferencial francés y la apertura mundial. Respecto al futuro demográfico, se aduce que la tasa de fecundidad se ha reducido considerablemente desde finales de los años sesenta, donde estaba por debajo de 2.1 hijos por mujer, hasta inicios de los noventa,

1.5 hijos por mujer. Este descenso no hace prever una renovación generacional y las consecuencias se estiman en: reducción del volumen de actividad económica, disminución del peso relativo demográfico del Quebec en el Canadá que supondría una reducción del peso político y de recursos federales obtenidos; envejecimiento de la población y consecuentemente problemas de mano de obra disponible así como dificultades de financiación de los programas sociales. Sin considerar como única solución la inmigración, ésta constituye un puntal en la estrategia del gobierno (además se otorgan ayudas para incrementar la natalidad) en el objetivo de: frenar el descenso demográfico y evitarlo esperando el incremento de la natalidad; incrementar el número de jóvenes para frenar el envejecimiento de la población, y contribuir al mantenimiento del peso demográfico de Quebec en el conjunto del Canadá¹³.

Dentro del *Enoncé* se definen también los instrumentos que se utilizarán para llevar a cabo los anteriores objetivos. La voluntad de controlar y de orientar mejor la inmigración se realiza a través de las oficinas de selección en el extranjero, un conjunto de actividades de información que ofrecen los servicios de inmigración de Quebec e instrumentos de selección. Las oficinas de selección en el extranjero dependen del ministerio de *Affaires Internationales* y del ministerio de *les Communautés Culturelles et de l'Immigration* y se encuentran repartidas por todo el mundo. Hay establecidos en 1990 hasta un total de quince *Services d'Immigration* y un punto de servicio en Nicosia. Podemos encontrar oficinas en: México, Buenos Aires, Boston, Nueva York, Puerto Príncipe, Montreal, Londres, París, Lisboa, Bruselas, Viena, Roma, Damasco, Bangkok y Hong Kong. En segundo lugar, las actividades de información permiten a los

¹³ Sobre la hipótesis de una recepción anual de 55.000 inmigrantes se retrasaría el descenso de la población hasta 2026. Además con este volumen de inmigrantes y un índice de fecundidad de 1.8 la edad media de la población de Quebec en el citado año sería de cuarenta y dos años, mientras que sin la recepción de inmigrantes se situaría en cuarenta y ocho años, con el índice de fecundidad de inicios de los noventa (Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration 1990).

candidatos conocer la opción que están tomando y prepararse para su establecimiento en Quebec. En el momento de publicarse el *Enoncé* existían una treintena de representantes en el extranjero encargados de dar a conocer Quebec a las personas que tienen intención de desplazarse y establecerse allí. Para facilitar la función de estos representantes se editan diferentes documentos que informan sobre el contexto de acogida. En tercer lugar, los instrumentos de selección se elaboran específicamente siguiendo los objetivos anteriormente mencionados. El más representativo es el sistema de puntos que, como hemos visto, a partir de una serie de indicadores valora las oportunidades de integración y el papel que se puede representar en la sociedad de acogida. También existe una guía de empleo, que facilita las elecciones laborales de los recién llegados, así como la validación y atestación del mismo¹⁴.

En 1996 Quebec aprueba un nuevo documento para filtrar a los inmigrantes que piden instalarse. Esta nueva aproximación (Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration 1997) pretende mantener la selección basada en la adecuación de la competencia profesional con las necesidades existentes o previsibles, pero introduce otra nueva basada en la búsqueda de candidatos con alto potencial de encontrar trabajo y movilidad profesional. Otras consideraciones son: tener en cuenta las características socioprofesionales de la pareja, la existencia de hijos, autonomía financiera de los candidatos (al menos que pueda satisfacer sus necesidades básicas durante tres meses)... Junto a las peticiones de mejorar la forma de seleccionar la migración se modifica el mapa de las oficinas existentes en el extranjero. Seguirán abiertas las de Nueva York y México (para América), Hong Kong (para Asia), Damasco (para Oriente Medio), Bruselas, París y Viena (para África y Europa).

¹⁴ La validación de empleo se utiliza para dar respuesta a las necesidades de los empleadores en trabajos no ocupados, una vez verificada la existencia de un trabajo no cubierto, éste puede ser ocupado por un recién llegado. Parecido al anterior es la atestación de empleo, pero está limitada a tres peticiones del empleador al año y éste no debe justificar la necesidad de mano de obra extranjera por falta de la existente.

2.2. Evolución y previsiones de admisión

Quebec ha sido siempre deficitario en migraciones interprovinciales, aunque en los últimos años se ven compensadas por las migraciones internacionales. Ya que, como hemos tratado más arriba, sin duda una de las mayores preocupaciones del gobierno del Quebec es hacer frente a las consecuencias de la reducción demográfica con medidas que la mitiguen para mantener el número poblacional en niveles aceptables.

Cuadro 1

LAS MIGRACIONES EN QUEBEC, 1982-1996

| Año | <i>Migraciones Internacionales</i> | <i>Migraciones Interprovinciales</i> | <i>Diferencia</i> |
|------|------------------------------------|--------------------------------------|-------------------|
| 1982 | 16.616 | -28.169 | -11.553 |
| 1983 | 11.276 | -19.080 | -7.804 |
| 1984 | 10.078 | -10.943 | -865 |
| 1996 | 11.362 | -5.023 | 5.339 |
| 1985 | 16.389 | -3.020 | 13.369 |
| 1986 | 24.960 | -7.410 | 17.550 |
| 1987 | 23.828 | -7.003 | 16.825 |
| 1988 | 31.730 | -8.379 | 23.351 |
| 1989 | 38.702 | -9.567 | 29.135 |
| 1990 | 48.659 | -13.047 | 35.612 |
| 1991 | 45.435 | -9.501 | 35.934 |
| 1992 | 42.016 | -7.177 | 34.839 |
| 1993 | 25.015 | -9.444 | 15.571 |
| 1994 | 23.595 | -10.775 | 12.820 |
| 1995 | 24.853 | -15.154 | 9.699 |

Fuente: Gouvernement du Québec 1997: 26.

Esta información quedaría incompleta si no se concreta el perfil de los admitidos. El cuadro que sigue presenta el número de admisiones durante los años noventa y algunas características de los admitidos.

Cuadro 2

LAS ADMISIONES EN QUEBEC DE 1991 A 1997

| | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 |
|-------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Categoría refugiados | 15.592 | 10.901 | 6.705 | 4.458 | 6.067 | 8.259 | 7.700 |
| Categoría familiar | 12.875 | 12.885 | 16.842 | 12.107 | 9.670 | 8.865 | 7.500 |
| <i>Categoría indep.</i> | | | | | | | |
| Trabajadores indep. | 18.158 | 16.335 | 14.020 | 8.249 | 8.893 | 8.691 | 7.900 |
| Personas de negocios | 5.082 | 8.256 | 7.360 | 3.211 | 2.169 | 2.555 | 3.900 |
| Total | 23.240 | 24.591 | 21.380 | 11.460 | 11.062 | 11.246 | 11.800 |
| TOTAL INMIGRANTES | 51.707 | 48.377 | 44.927 | 28.025 | 26.799 | 28.370 | 27.000 |

Fuente: Gouvernement du Québec 1997.

En cuanto al futuro se sigue valorando el papel de la inmigración en la construcción y crecimiento de Quebec, especialmente en un momento que se considera de profunda reestructuración económica (Gouvernement du Québec 1997). En esta tesitura de reestructuración de determinados sectores de actividad, transformación de las formas de producción, nuevas necesidades en cuanto a la especialización de la mano de obra..., se considera que la inmigración puede contribuir a satisfacer determinadas necesidades que se planteen. Ante las limitaciones que Quebec reconoce tener sobre la decisión de los contingentes de inmigrantes, ha elaborado una estimación del volumen admisible para los próximos años (Gouvernement du Québec 1997). Para el período 1998-2000 los datos actuales permiten prever un volumen de 7.800 a 8.000 admisiones anuales en el capítulo de reunificación familiar y 5.100 a 5.700

admisiones en la petición de asilo. Así como de 13.000 a 16.000 en la categoría de independientes.

Cuadro 3

PREVISIONES Y PLANIFICACIÓN PARA 1998-2000

| | 1998 | | 1999 | | 2000 | |
|-------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
| | <i>Mínimo</i> | <i>Máximo</i> | <i>Mínimo</i> | <i>Máximo</i> | <i>Mínimo</i> | <i>Máximo</i> |
| Categoría refugiados | 7.300 | 8.100 | 7.300 | 8.100 | 7.300 | 8.100 |
| Categoría familiar | 7.700 | 7.900 | 7.600 | 8.000 | 7.600 | 8.200 |
| <i>Categoría indep.</i> | | | | | | |
| Trabajadores indep. | 8.400 | 9.100 | 9.900 | 10.700 | 10.900 | 11.800 |
| Personas de negocios | 4.700 | 4.900 | 4.300 | 4.500 | 3.800 | 4.000 |
| Total | 13.100 | 14.000 | 14.200 | 15.200 | 14.700 | 15.800 |
| TOTAL INMIGRANTES | 28.100 | 30.000 | 29.100 | 31.300 | 29.600 | 32.100 |

Fuente: Gouvernement du Québec 1997.

Tales previsiones se realizan a partir de cinco orientaciones sobre la composición del movimiento migratorio: aumentar gradualmente durante el período 1998-2000 la proporción de inmigrantes independientes sobre el total de las admisiones, el objetivo es situar estas admisiones en torno al 50 por 100; mejorar la proporción de inmigrantes que conozcan el francés en el momento de ser admitidos; dedicar esfuerzos para mantener en el nivel de años anteriores el volumen de refugiados; intentar mantener en torno a los 4000 los que son admitidos en la subcategoría de personas de negocios; aumentar el volumen de inmigrantes que son admitidos bajo la subcategoría de trabajadores, de forma que al final del período este volumen se sitúe en torno a los 10.000 (para profundizar más sobre el tema puede consultarse Gouvernement du Québec 1997, 1997b y 1997c).

Sin embargo la planificación propuesta por el Gobierno del Quebec no está exenta de matizaciones. Así el *Conseil des Relations Interculturelles* (1997) edita un «aviso» con una serie de recomendaciones a tener en cuenta, como venía realizando desde 1985. Mencionaremos de forma general las orientaciones, que concretan siguiendo cada uno de los puntos anteriores, que creen que deben tomarse: mejora de los instrumentos de integración de los inmigrantes recién llegados de forma que el incremento de los admitidos no suponga una infradotación en éstos; seguir mejorando la oferta y la demanda de forma que las características de los inmigrantes sean coincidentes con las necesidades existentes; que la admisión de inmigrantes de la categoría independientes no sea en detrimento de las restantes categorías; se duda que sea necesario otorgar tanto papel en la selección al conocimiento del francés, más bien se considera que se debe favorecer su aprendizaje y su uso entre aquellos que no lo conocen; seguir favoreciendo la política de regionalización de los inmigrantes, etc.

En síntesis, mediante la secuenciación de las decisiones gubernamentales promulgadas a lo largo de este siglo, sus proyectos, leyes y decretos, observamos notables cambios en las políticas activas de inmigración por efecto de la ideología y de la economía (nacional e internacional) que, a su vez, ha ido construyendo la sociedad que actualmente hallamos en Canadá y en especial en Quebec, y la magnitud de su repercusión práctica, que en función de los mismos factores va sobreponiendo diversidad a la ya existente. Los diferentes flujos migratorios han configurado, por tanto, una sociedad diversa cultural y étnicamente, y esto la convierte en uno de los ejemplos más interesantes para el estudio de las relaciones interculturales y las actuaciones gerenciales ante esta situación a nivel institucional.

3. LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EL QUEBEC

El análisis de la gestión de la pluralidad cultural desde el gobierno de Quebec permite distinguir, según Denise Helly (1996), entre tres vías seguidas después de 1977. La primera vía, seguida por el *Plan d'action* de 1981, responde a la voluntad de que las comunidades étnicas participen en el desarrollo de la sociedad francófona (se define como primer grupo de referencia de la cultura quebequesa el francófono). En ésta se reconoce la diversidad etnocultural existente, así como la necesidad de insertar a los inmigrantes y a sus descendientes en las instituciones públicas y en las organizaciones étnicas por su utilidad en el proceso de integración. La segunda vía, situada temporalmente entre 1985 y 1990, se caracteriza por pocas intervenciones por parte del gobierno liberal, y las realizadas se centran en la igualdad de acceso a los servicios y al empleo y la lucha contra la discriminación racial. En tercer lugar, a partir de 1990, el mismo gobierno inicia una nueva dirección, potencia una convergencia de naturaleza cívica más que cultural. Esta vía descansa sobre el voluntarismo de todos los residentes, de todos los orígenes culturales, y la adhesión a cinco principios que cohesionarán la sociedad: promoción del francés, respeto a los derechos individuales, aceptación del pluralismo cultural y de la inmigración, participación en la vida colectiva y la voluntad de pertenecer a la sociedad quebequesa.

Es dentro de este último período cuando aparece el citado *Enoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration* (Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration 1990) que tendrá un importante papel en este decenio. El documento parte de la constatación de que uno de los desafíos más importantes que tiene la sociedad de Quebec en los años noventa, y por tanto uno de los objetivos prioritarios de la administración, es la integración

de todos los miembros de las «comunidades culturales» (inmigrantes recientes o miembros de las diferentes comunidades culturales existentes). La integración de los inmigrantes se define en el *Enoncé* como un proceso complejo y dinámico que incumbe al conjunto de la sociedad de acogida. «*S'intégrer c'est devenir partie intégrante d'une collectivité. C'est pourquoi une politique d'intégration se définit toujours en fonction du modèle de relations qui prévaut entre les citoyens d'une société donnée*» (Ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration du Québec 1990, 44). Los principales elementos que caracterizan el proceso de integración expuesto son: hace referencia a todas las dimensiones de la vida colectiva (multidimensional), se trata de un compromiso por ambas partes (inmigrante y sociedad de acogida) y se realiza a largo plazo y con diferentes ritmos. Como fenómeno multidimensional se insiste en la necesidad de integrarse a nivel lingüístico, cultural, socioeconómico, institucional y personal. Así el *Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration* (1997) promoverá una serie de medidas de acogida y ayuda a la instalación de los recién llegados: la acogida en los aeropuertos, la acogida en las direcciones regionales, la integración lingüística, la integración social y económica, los programas de ayuda financiera, los acuerdos en seguridad social y el estudio y análisis de los fenómenos relacionados con la inmigración y la integración. Como se destaca también en un documento publicado por *Citizenship and Immigration Canada* (1997) en la actualidad existen desde el primer momento de la llegada de inmigrantes servicios para que éste se instale y se integre. Quebec, en su territorio, es responsable de los mismos por el acuerdo firmado con el gobierno federal. Los programas y servicios son los medios que utilizan para ayudar a los recién llegados durante sus primeros meses de estancia. Les permiten ser autónomos y miembros de la sociedad de acogida lo más rápidamente posible. La idea también es que contribuyan a sensibilizar a los canadienses sobre el fenómeno migratorio y la integración. La ayuda puede ofrecerse en el ex-

tranjero por las oficinas canadienses y organismos internacionales (formación lingüística de base y orientación cultural), a la llegada (información y necesidades básicas) o en el destino final, donde existe una completa variedad de servicios creados para este fin.

Para hacernos una idea de repercusión real de estas políticas de integración de los inmigrantes nos servimos del estudio de Alberte Ledoyen (1992) sobre ocho «comunidades culturales» de la región de Montreal. Éste, además de retratar, constata la diversidad de situaciones y posiciones dentro del proceso de integración. El trabajo analiza la comunidad negra anglófona (de procedencia caribeña, canadiense y estadounidense), la comunidad negra francófona (haitianos, africanos, etc.), la china, la del sudeste asiático (principalmente vietnamitas, camboyanos y laosianos), la del sur de Asia (precedentes de la India, Sri Lanka, Pakistán, Bangladesh...), la comunidad italiana, la griega y la portuguesa¹⁵. Los resultados se presentan agrupando a las ocho comunidades en dos tipos ideales, aunque se diferencien por su historia, el período y el proceso migratorio, el modo de adaptarse al contexto de acogida, etc. La clasificación se realiza a partir de cuatro factores que pueden generar diferentes modos de inserción socioeconómica. Los tres primeros factores son propios de los grupos minoritarios: sus recursos (sobre todo educativos y demográficos), el grado de solidaridad intragrupo y la solidaridad intragrupo que se genera por reacción al contexto (ésta es igualmente interna pero tiene en cuenta factores externos). El cuarto factor es propiamente el contextual: el grado de apertura a la diferencia (nacional, cultural, fenotípica) de las instituciones de la sociedad de recepción.

¹⁵ El estudio tenía como objetivo principal confeccionar el perfil socioeconómico de estos ocho grupos minoritarios de la región de Montreal, comparando su situación con una muestra de representantes del grupo mayoritario (de origen inglés y francés). La muestra final es de 2.200 informantes, repartidos en torno a 200 por grupo, a excepción del grupo mayoritario y los negros anglófonos que eran 400 en cada caso.

A partir de estas premisas se confeccionan los dos tipos ideales mencionados. El primero es el tipo de inserción etnoeconómica: en un grupo de un mismo origen los recursos de mano de obra y la fuerte cohesión interna son utilizados para compensar la debilidad de recursos educativos y las prácticas de exclusión a que se ven sometidos los adscritos a este grupo. Esta coyuntura favorece el crecimiento de una economía paralela, integrando en un enclave pequeñas empresas, mano de obra y usuarios/consumidores del mismo grupo. Este tipo de inserción es el utilizado por las comunidades procedentes de Europa del sur (italianos, griegos y portugueses) y por los chinos. En síntesis, el perfil de los individuos que integran este grupo es que generalmente tienen un origen obrero o campesino, a excepción de los chinos que pertenecerían a un nivel medio (comerciantes, artesanos y trabajadores de cuello blanco). Tienen un nivel educativo bajo, con alta concentración en el nivel de primaria; otra vez, sólo los chinos se caracterizarían por un nivel más próximo al del grupo mayoritario de referencia pero siguen concentrándose en la primaria más que en la secundaria y su posicionamiento de partida en la estructura social y su escolarización son algo más ventajosas que los restantes de este tipo. En general, en cuanto al empleo los de este tipo de inserción, en comparación, se concentran en empleos manuales, pero aquí los chinos se diferencian otra vez, por la presencia de los hombres, en proporción parecida al grupo mayoritario, en empleos no manuales.

Estos resultados destacan la segregación sectorial de la mano de obra minoritaria de tipo etnoeconómico. Por otra parte, para algunos inmigrantes la posibilidad de acceso a una economía étnica es una ventaja, y la posibilidad de movilidad en ésta es mayor. Así, por ejemplo, los datos de Alberte Ledoyen apuntan que los chinos consiguen un nivel superior de lo esperado por su nivel educativo. En definitiva, se observan dos puntos que presentan que la economía étnica representa una ventaja relativa: la rentabilización de los niveles educativos conseguidos en com-

paración con el grupo mayoritario no es frecuente (eso sí, a excepción de los chinos, que como hemos dicho se sitúan por encima) y que las ganancias de estatus en función del nivel educativo se realizan en sectores «más débiles» (esta movilidad se da generalmente en pequeños comercios y restaurantes, donde la mejora social no puede compararse con la que realizan los del grupo mayoritario que se «mueven» dentro de las grandes corporaciones y servicios gubernamentales). Respecto a este punto, las segundas generaciones superan el nivel educativo de las primeras hasta el punto de que los nativos canadienses de las comunidades china, italiana y griega consiguen el mismo nivel que el grupo de referencia en el estudio (grupo mayoritario en la sociedad). Pero también se apunta que la traducción de esta formación en movilidad es menor en esta nueva generación. Como futura hipótesis de trabajo, se plantea que la segunda generación de los que se insertan a través de este tipo etnoeconómico encontrará aún obstáculos para hacerlo en igualdad de condiciones que el grupo mayoritario. Además la economía étnica no parece proporcionar grandes oportunidades de movilidad social pues, como se ha dicho, no se traduce en grandes ventajas como sucedía con la anterior generación.

Por otro lado, el tipo político-económico, en el que se agrupa a las comunidades negras y a los de sur y sudeste de Asia, se diferencia del anterior por tratarse de una mayoría demográfica de llegada reciente, con un nivel educativo alto y sin que cuenten, en destino, con una base económica étnica. Estos grupos, al ser de llegada más reciente, han tenido menos problemas políticos que los anteriores. En un contexto más favorable a la integración de inmigrantes es posible otorgar valor a su nivel educativo como estrategia de inserción, sin ahondar en las diferencias étnicas y culturales. De estas diferentes comunidades, sólo una, la negra francófona, constituye un grupo nacional único (ya que son mayoritariamente haitianos), los restantes serán reunidos en un solo grupo por sus características fenotípicas. Su agrupamiento revela diferen-

ciaciones sociales y administrativas, al etiquetarlos como minorías visibles (este concepto también incorporaría la comunidad china), y comporta actuaciones y programas dirigidos al conjunto¹⁶.

El nivel de escolarización de los que se insertan por la vía político-económica les permite acceder, en proporción importante, a puestos de profesionales y a trabajos especializados no manuales. A pesar de ello, su presencia en empleos manuales es superior a la del grupo de referencia. Pero en este grupo también hay excepciones, los negros anglófonos no responden a la norma y sólo el 16 por 100 desempeña trabajos manuales, pero por otro lado la mitad se encuentra en trabajos de cuello blanco subalterno y están menos representados en empleos profesionales —menor proporción consigue el nivel educativo universitario. En síntesis, tres de estos grupos presentan una estructura de empleo polarizada entre trabajos manuales y profesionales, eso sí, sin equivalencia con el grupo mayoritario, pero el cuarto se concentra en empleos de cuello blanco. Su posicionamiento refleja ventajas respecto al tipo de inserción etnoeconómica.

Sin embargo, hay diferencias entre estas comunidades que no se explican por el nivel educativo. Una de éstas se clarifica teniendo presente el sexo, así por ejemplo los hombres procedentes de Haití se sitúan más homogéneamente que el resto. Al mismo tiempo, las mujeres por el hecho de serlo y a la vez pertenecer a comunidades minoritarias se posicionan de forma diferente que los hombres y las mujeres del grupo mayoritario. Las mujeres, particularmente las del tipo de inserción etnoeconómica y las de la comunidad haitiana, se encuentran doblemente desfavorecidas: en relación con los hombres de su propia co-

¹⁶ Resulta interesante observar que los jóvenes de las llamadas minorías visibles manifiestan mayor dificultad de acceso al nivel de estudios universitario. Es posible que se deba a que no han finalizado su educación en origen, con lo que la decisión de emigrar supone un factor negativo en su escolarización.

munidad y en relación con las mujeres del grupo mayoritario. Estas mujeres, cuando los hombres de la misma minoría están en posición subordinada, acumulan una triple desventaja. Esta doble o triple desventaja se manifiesta en el nivel educativo, el conocimiento lingüístico y su situación en el mercado de trabajo. Otra desventaja, al margen del género, viene en función del tiempo de trabajo en destino, que, en contra de lo que se pueda pensar, actúa como efecto negativo para dos de estos colectivos: los negros anglófonos y los del sudeste asiático.

En último término, el estudio refleja que las diferencias existentes entre los grupos analizados y el grupo de referencia les suponen desigualdades. Así, en las comunidades china, italiana, griega y portuguesa las desventajas recaen principalmente en la primera generación en cuanto a la distribución de ocupaciones y sectores de empleo. La segunda generación por su parte, a excepción de la portuguesa, realiza una aproximación de carácter estructural con el grupo de referencia, pero persisten los obstáculos de inserción económica para los nativos canadienses de tipo etnoeconómico. Los negros anglófonos, los del sudeste asiático, los haitianos y los del sur de Asia, por sus iguales o superiores recursos educativos (en comparación al grupo de referencia) también encuentran obstáculos para la inserción en el mercado de trabajo. Su presencia se manifiesta en la repartición sobre los sectores de empleo, ocupaciones y en los niveles elevados de no cualificación según el nivel educativo poseído. También existen diferencias entre estos cuatro grupos: los negros anglófonos y los del sudeste asiático están más expuestos que los otros a las pérdidas de estatus, el tiempo pasado en el mercado de trabajo canadiense aporta más desventajas que mejoras relativas.

«Ces résultats indiquent des situations désavantageuses dans tous les groupes étudiés. Chez les uns, ils se manifestent par la ségrégation de la main d'oeuvre dans les emplois manuels des sous secteurs manufacturiers, principalement de l'habillement, et des secteurs services; chez

les autres, par des rendements de leur niveau de scolarité sur le marché du travail inférieurs à ceux de l'échantillon témoin, et par une surreprésentation dans les occupation manuelles dans les secteurs manufacturiers et des services» (Ledoyen 1992: 185).

Diferentes trabajos realizados posteriormente profundizan, desde diversas perspectivas, en la multiplicidad de factores que influyen en el proceso de integración. Para finalizar presentaremos algunas referencias que pueden ser consultadas para profundizar en la situación en el mercado laboral (Dumont et Santos 1996); respecto al racismo, la discriminación y las relaciones interculturales (Joly 1996, Potvin y McAndrew 1996); las relaciones familiares (Meintell y Le Gall 1995); el papel de los líderes de los grupos etnoculturales en el proceso de integración y su opinión al respecto (Labelle y Lévy 1995), y como textos que realizan un análisis global del proceso, o de los factores, de integración de los inmigrantes (Piché y Bélanger 1995, Helly 1996).

4. CONCLUSIONES

Es conocido que determinados países como Estados Unidos, Argentina, Canadá, etc. por su formación a partir de un substrato de autóctonos, cada vez menor, y por sucesivas oleadas migratorias se convierten en multiculturales y multiétnicos, con todo lo que ello puede suponer en el proceso de integración de toda esta diversidad. También es cierto que otras sociedades pueden ser y son llamadas de la misma forma aunque su heterogeneidad interna sea menor, pero la situación que viven estos países los convierte en muy interesantes para el estudio de las migraciones, el papel que juegan estas y el proceso de integración de los inmigrantes. Este hecho nos llevó a interesarnos, y viajar a Quebec, para conocer y analizar la evolución y la

situación actual, pensando en lo que puede aportarnos esta experiencia en nuestro contexto más inmediato.

De esta forma, constatando que la inmigración no es un fenómeno regular y estable, observamos cómo en Canadá y en Quebec se encuentra condicionada por la situación económica, la ideología de los gobernantes, los flujos migratorios internacionales, las relaciones internacionales y las peticiones de carácter humanitario. Hasta finales de los sesenta Quebec realiza una política de selección de los inmigrantes en función de procedencias y según el concepto de capacidad de absorción. Después de esta fecha se realiza un cambio importante en la política adoptando un criterio universal, a través de un sistema de puntos (que también es cierto que beneficia a algunos, por ejemplo a los francófonos) se pretende eliminar las diferenciaciones por motivos étnicos o nacionales creando un sistema objetivo de selección. Este cambio es más o menos coincidente en el tiempo con el progresivo papel en la selección e integración de los inmigrantes que asumirá el gobierno provincial de Quebec. Es en 1978 cuando podrá seleccionar, crear sus propios criterios, y determinar el número de inmigrantes anuales. Aunque aún no tenga, ni actualmente, el control total sobre la inmigración este cambio comporta que puedan intervenir en la dirección de seleccionar a los que potencialmente tienen más posibilidades de integrarse y que pueden aportar a la sociedad de acogida.

Quebec, por no referirnos también al Canadá, tiene una idea de la inmigración diferente a la que generalmente domina nuestro país —aunque también es cierto que últimamente se oyen algunos discursos que destacan sus aspectos positivos. El inmigrante puede comportar una serie de beneficios, esto muy manifiesto en el *Enoncé*, documento publicado a principios de los noventa y que es un referente imprescindible para analizar la dirección tomada en la actualidad, como el demográfico, el económico, la continuidad del hecho diferencial francés, etc. Ello no evita que existan discursos contrarios, como el existente en el *Livre vert* que pretendía preparar a la opinión pública sobre me-

didadas restrictivas que tenían intención de tomar. Por otro lado, los beneficios de la inmigración se logran con una política activa de selección, es decir con la búsqueda de los inmigrantes más interesantes para su proyecto. A través de las diferentes oficinas que existen en el mundo y que van apareciendo y desapareciendo según las necesidades del país de acogida, los candidatos con alto potencial de encontrar trabajo, de movilidad social, etc., son invitados a formar parte de este proyecto común.

Además de esta selección, Quebec tiene políticas de integración de los recién llegados, integración definida como un fenómeno multidimensional y que tiene como factores importantes la integración a nivel lingüístico, cultural, socioeconómico, institucional y personal. Respecto a anteriores definiciones a ésta, se introduce la idea de identificación con la sociedad de acogida, evidentemente la francófona. Pero, como generalmente sucede, el proceso se realiza a ritmo diferente y con diferentes resultados. Por un lado destacamos el fenómeno de la metropolización de la migración, hecho que diferentes actuaciones intentan al menos reducir, pero con poco éxito hasta el momento. Por otra parte, como reflejo de esta diversidad de ritmos y resultados presentamos un estudio que analizando ocho comunidades y comparándolas con los grupos mayoritarios, francófono y anglófono, constata los beneficios de las políticas menos restrictivas y la selección y un contexto más favorable a la integración. Pero es evidente que internamente, a pesar de que destacamos las ventajas de la simplificación, se diferencian por género, tiempo de trabajo en destino..., además de por procedencia. Eso sí, una constante es la existencia de desigualdades si los comparamos con los grupos mayoritarios, desigualdades por la segregación de la mano de obra, por los rendimientos diferentes en el mercado de trabajo del mismo nivel educativo, por la baja representación en determinados sectores de ocupación, etc.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BARRETTE, C.; GAUDET, E., y LEMAY, D. (1993): *Guide de communication interculturelle*, Québec, Éditions du Renouveau Pédagogique. Inc.
- BERTHELOT, J. (1991): *Apprendre à vivre ensemble. Immigration, société et éducation*, Québec, éditions Saint-Martin.
- CITIZENSHIP AND IMMIGRATION CANADA (1997): *Pour mieux connaître... l'immigration et la citoyenneté*, Ottawa, Direction générale des communications, Citizenship and Immigration Canada.
- COMMISSION ROYALE D'ENQUETE SUR LE BILINGUISME ET LE MULTICULTURALISME (1970): *Livre IV- La contribution des autres groupes ethniques*, Ottawa, Imprimeur de la Reine.
- CONSEIL DES RELATIONS INTERCULTURELLES (1997): *La capacité du Québec d'accueillir de nouveaux immigrants en 1998, 1999 et 2000*, Montréal, Conseil des Relations Interculturelles.
- CONSEIL SUPÉRIEUR DE L'ÉDUCATION (1993): *Pour un accueil et une intégration réussis des élèves des communautés culturelles*, Québec, Conseil Supérieur de l'éducation.
- DUMONT, J., y SANTOS, P. (1996): *Contraintes et facteurs favorables à l'intégration des personnes immigrantes au marché du travail*, Québec, Gouvernement du Québec.
- EPINETTE, F. (1998): *La question nationale au Québec*, Paris, Presses Universitaires de France.
- FLERAS, A., y ELLIOT, J.L. (1992): *The Challenge of Diversity: Multiculturalism in Canada*, Toronto, Nelson Canada.
- GARRETA, J. (2000): *Diversidad cultural y educación en Quebec*, Lleida, Milenio.
- GOUVERNEMENT DU QUÉBEC (1981): *Autant de façons d'être Québécois: Plan d'action du gouvernement du Québec à l'intention des communautés culturelles*, Montréal, Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration.
- (1997): *L'immigration au Québec de 1998 à 2000. Prévoir et planifier*, Québec, Gouvernement du Québec.
- (1997b): *L'immigration au Québec de 1998 à 2000. Prévoir et planifier. Aperçu statistique du phénomène des demandeurs d'asile au Québec, au Canada et dans les principaux pays occidentaux*, Québec, Gouvernement du Québec.

- GOVERNEMENT DU QUÉBEC (1997c): *L'immigration au Québec de 1998 à 2000. Prévoir et planifier. Caractéristiques de l'immigration récente au Québec*, Québec, Gouvernement du Québec.
- HELLY, D. (1996): *Le Québec face à la pluralité culturelle, 1977-1994*, Québec, Presses de la Université du Laval.
- JOLY, PH. D. (1996): *Sondage d'opinion publique québécoise sur l'immigration et les relations interculturelles*, Québec, Gouvernement du Québec.
- JUTEAU, D. (1993): *L'intégration dans une société pluraliste et les relations intercommunautaires au Québec: un diagnostic quantitatif. Document de réflexion préparé pour la Direction des Etudes et de la Recherche*, Québec, MCCI.
- LABELLE, M. (1988): «La gestion fédérale de l'immigration internationale au Canada», en LABELLE, D., y BÉLANGER, Y., *L'ère des libéraux* (pp. 313-342), Québec, Publications de la Université de Québec.
- LABELLE, M., y LÉVY, J.J. (1995): *Ethnicité et enjeux sociaux*, Montréal, Liber.
- LEDOYEN, A. (1992): *Montréal au pluriel. Huit communautés ethno-culturelles de la région montréalaise*, Québec, Institut Québécois de recherche sur la culture.
- MEINTEL, D., y LE GALL, J. (1995): *Les jeunes d'origine immigrée. Rapports familiaux et les transitions de vie. Le cas des jeunes chiliens, grecs, portugais, salvadoriens et vietnamiens*, Québec, Gouvernement du Québec.
- MCANDREW, M. (1995): «Multiculturalisme canadien et interculturelisme québécois: Mythes et réalités», en VV.AA., *Pluralisme et éducation: politiques et pratiques au Canada, en Europe et dans les pays du sud. L'apport de l'éducation comparée. Actes du colloque de l'Association francophone d'éducation comparée* (pp. 33-51), Montréal, Les publications de la Faculté des Sciences de l'Éducation.
- (1996): «Diversité culturelle et religieuse: divergences des rhétoriques, convergences des pratiques?», en GAGNON F.; MCANDREW, M., y PAGÉ, M. (dir.), *Pluralisme, citoyenneté & Éducation* (pp. 287-317), Montréal, Harmattan.
- MCANDREW, M., y JACQUET, M. (1996): «Le discours public des acteurs du monde de l'éducation sur l'immigration et l'intégration des élèves des minorités ethniques», *Recherches sociographiques XXXVII*, 279-299.

- McANDREW, M.; JACQUET, M., y CICERI, C. (1996): *La prise en compte de la diversité culturelle et religieuse dans les normes et pratiques de gestion des établissements scolaires: une étude exploratoire dans cinq provinces canadiennes. Documento para la Reflexión*, Montréal, Centre d'Études Ethniques de la Université de Montréal (no publicado).
- McLELLAN, J., y RICHMOND, A. (1994): «Multiculturalism in crisis: a postmodern perspective on Canada», *Ethnic and Racial Studies*, 4 (vol. 17), 662-683.
- MINISTÈRE DES COMMUNAUTÉS CULTURELLES ET DE L'IMMIGRATION (1981): *Autant de façons d'être Québécois. Plan d'action du gouvernement du Québec à l'intention des communautés culturelles*, Québec, Gouvernement du Québec.
- (1990): *Enoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration*, Québec, Ministère des Communautés Culturelles et de l'Immigration.
- MINISTÈRE D'ÉTAT DU DÉVELOPPEMENT CULTUREL (1978): *La politique québécoise du développement culturel*, Québec, Éditeur officiel.
- MINISTÈRE DES RELATIONS AVEC LES CITOYENS ET DE L'IMMIGRATION (1997): *Rapport annuel 1996-1997*, Québec, Gouvernement du Québec.
- PICHÉ, V., y BÉLANGER, L. (1995): *Une revue des études québécoises sur les facteurs d'intégration des immigrants*, Québec, Gouvernement du Québec.
- POTVIN, M., y McANDREW, M. (edit.): *Le racisme au Québec: éléments d'un diagnostic*, Québec, MCCI, 1996.
- STATISTICS CANADA (1998): *Quarterly Demographic Statistics, January-March 1998*, Ottawa, Minister of Industry.